

MENSAJE DEL PRIMER MINISTRO NETANYAHU EN EL CONGRESO DE HERZLIYA

Muchas Gracias Profesor Reichman por sus palabras. Usted es un hombre visionario y práctico. Creó un instituto magnífico. Cuando Ron Lauder me contó sobre los proyectos, me dijo que estaban entusiasmados con la idea de crear un foro nacional e internacional que, cada año, diseñase y refrescase los patrones de pensamiento. Mi amigo Uzi Arad ayudó. Creo que, en la práctica de muchos años, demostraron que es posible pensar bien y soñar de modo real.

Tenemos el sueño compartido de alcanzar la paz con nuestros vecinos. Tengo fundamento para esperar, de verdad, que, en las próximas semanas, reanudaremos el proceso de paz con los palestinos sin condiciones previas.

Digo lo mismo desde hace tiempo. La red internacional reconoce la voluntad y disposición de Israel por renovar el proceso de paz. Desde el momento que ese reconocimiento maduró, entre los elementos centrales dentro de la red internacional, fructifica la posibilidad concreta de ese paso.

Acostumbramos a decir que hacen falta dos para bailar el tango. En Medio Oriente, a veces, hacen falta tres para bailar el tango o, por lo menos, para empezar a bailarlo. Después, supongo, podremos continuar bailando de a dos.

Espero que exista voluntad - por parte de los palestinos- no solo de crear una economía palestina, sus instituciones sino de comenzar a construir la paz en sí misma. La única vía para alcanzar un acuerdo de paz es comenzar a conducir una negociación hacia el acuerdo de paz. Si esa voluntad, ahora, existe lo veremos, en las próximas semanas, con la reanudación del proceso en las próximas semanas.

Honorable público:

Sé que uno de mis antecesores, Ariel Sharon, habló sobre ésta misma tarima de Desconexión. Hoy pido hablar no de Desconexión sino de Conexión; conexión a la tradición, al Sionismo, a nuestro pasado, a nuestro futuro aquí, en la tierra de nuestros antepasados que es, también, la tierra de nuestros hijos y nietos.

Ustedes se ocupan del destino de nuestro pueblo. Hoy es claro que, el destino del pueblo judío, es el destino del Estado judío. No hay existencia demográfica y concreta para el pueblo judío sin Estado para los judíos. Eso no quiere decir que, el Estado judío, no se enfrenta a grandes desafíos pero, nuestra existencia, nuestro futuro, se encuentra aquí. Y el gran cambio, con la creación del Estado de Israel fue que, los judíos, pasaron de ser un conjunto de individuos, comunidades y restos de comunidades, a un colectivo soberano en su territorio. Y nuestro poder como colectivo de controlar nuestro destino, nos brinda las herramientas para hacernos cargo de nuestro futuro. No más como pueblo acarreado, dirigido y perseguido sino que hablo de de un pueblo orgulloso, que le da existencia a un Estado maravilloso y aspira a ser, siempre, luz de los gentiles.

Para continuar gobernando nuestro destino, debemos basar nuestro poder colectivo en tres áreas centrales: seguridad, economía y educación.

No me propongo ampliar en el tema de seguridad, más allá de decir que **debemos continuar, desarrollar y reforzar nuestra fuerza militar**. Los débiles no sobreviven en el difícil ámbito geográfico en el que nos encontramos y, con debilidad, no se hace la paz

Un Estado de Israel fuerte es garantía para la seguridad de su existencia y la seguridad de la paz con sus vecinos.

Quiero aclarar que, nuestras necesidades de seguridad, aumentarán durante la próxima década y, a mi entender, durante las próximas dos décadas. Ingresamos a un mundo nuevo, en el que el atacante goza de ciertos beneficios; puede lanzar "partes metálicas" con un motor bastante primitivo, combustible y explosivos y, nosotros, para tocar con una bala debemos hacer una gran inversión. A veces, en esas condiciones, el atacante tiene eso a su favor y nosotros debemos trabajar, duramente, para evitar ese darle ese privilegio. Tenemos la fuerza de hacerlo pero cuesta mucho dinero.

La seguridad, requiere de una economía fuerte; una economía fuerte brinda gran seguridad. Por tanto, no hay una sola vía para responder a las necesidades de seguridad del Estado de Israel en la próxima década (como no hay una sola vía para responder a las necesidades de educación, salud, combatir el delito, las drogas y el alcohol). Todo requiere dinero. ¿De dónde vendrá? Solo del florecimiento económico en una magnitud de millones de dólares. No hay otra fuente de financiación para esas necesidades. Cualquier otra vía que pensemos (mayor carga impositiva) no aumentará la recaudación sino, por el contrario, la disminuirá. No hay una vía que se compare a nuestro florecimiento del 4%-5% durante años, como lo vimos en la última década. No hay nada comparable, desde el punto de vista de poder financiar nuestras propias necesidades de seguridad.

¿Acaso una economía, que se acerca a 30.000 dólares de ingreso per cápita, puede continuar creciendo, año tras año a un ritmo del 5% anual? Creo que la respuesta es: sí! El camino para hacerlo pasa por la liberación continua de la economía. Mientras tengamos barreras y competitividad económica y, mientras nuestro nivel de impuestos, no sea bajo (o entre los más bajos del mundo) tendremos móviles de crecimiento (a través de la apertura de la economía y de la disminución de los índices de impuestos), creceremos en forma continua y obtendremos la recaudación que nos permitirá financiar nuestras necesidades de existencia y las necesidades futuras.

Estamos a punto de presentar, en las próximas semanas y ante el gobierno, una lista de programas. **En primer lugar, un programa de transporte nacional** que una todo el país a través de una red ferroviaria y caminos para movilizar a la gente.

En segundo lugar, una reforma revolucionaria en la planificación y construcción que permita a los inversores construir en el norte, sur y centro del país, aquí en Hezliya, en todos los lugares. No llevará años sino meses. No pasará por funcionarios ni ventanillas que destrozan los nervios, sino a través de Internet, que cumplirá una función importante. Y los permisos requeridos llegarán, algunos de forma automática y, el ciudadano, se limitará a informar sobre ello.

Una reforma en la planificación y construcción, una red de transporte nacional y **el tercer programa, liberación de tierras**, que ya hicimos.

Todo constituye el apoyo al crecimiento como lo serán otras cosas que detallaré (antes del próximo Congreso). Se trata de un programa integral de fortalecimiento de la economía. Quiero aclarar que, el Estado de Israel es, a mi entender, una potencia económica regional y, en mi visión, basaremos y profundizaremos nuestro lugar como potencia tecnológica mundial.

Esa es una condición necesaria pero no suficiente. Un ejército fuerte y una economía fuerte no constituyen una garantía suficiente para nuestra existencia sino tenemos el compromiso de estar, desde el vamos, aquí.

Y ello, Honorable Público, se puede crear solo a través de una sola cosa; a través de **la educación**. La educación representa el núcleo en el que se basa nuestra inmunidad nacional.

Consta de dos partes:

- 1- la adquisición de herramientas y conocimiento de potenciar la capacidad
- 2- y la excelencia de nuestros niños.

Otorgarles el poder de saber matemática e inglés, computación y ciencia; saber construir las frases; unir las palabras; expresarse. Todo eso es indispensable. Sobre ello trabaja el Ministro de Educación. Conversé muchas veces con Dov Lautman y con muchos de ustedes. Es un tema central, pero no el de mi mensaje hoy.

000ooo000

Quiero hablar sobre algo más básico; hablar sobre la educación de valores, de identidad y tradición; educación para conocer sobre el origen de nuestro pueblo, la educación de jóvenes y adultos para la profundización de nuestra relación de unos con otros y hacia éste lugar.

Pienso que esa educación se inicia, ante todo, en el Libro de los Libros. Comienza en las Sagradas Escrituras, un tema que me resulta, en estos días, cercano. Empieza allí. Pasa a través de toda la historia de nuestro pueblo: Segundo Templo, Edad Media, Iluminismo, salida de los guetos, Sionismo, Modernidad, Guerras de Israel, Historia del Sionismo y la Historia de Israel. Un pueblo debe conocer su pasado para garantizar su futuro.

Hay un conocido cuento sobre Napoleón que, un día, pasó junto a una sinagoga el día de Tisha BeAv y escuchó el lamento de los fieles. Preguntó a que se debía y los judíos le respondieron: Lloramos por la destrucción del Templo. Dijo: "¿Cómo puede ser que no haya escuchado sobre eso?" A él le gustaba estar enterado si bien, por entonces, no había Internet, le informaban de todo *¿Cómo puede ser que no me hayan informado que les incendiaron vuestro templo?*" Entonces los fieles le dijeron: Señor: eso ocurrió hace más de 1700 años. Y, les respondió: "*Un pueblo capaz de recordar así su pasado, tiene su futuro garantizado*" Aunque también lo contrario es verdad." Eso lo dijo Ygal Alon: *un pueblo que no recuerda su pasado, su presente es liviano y su futuro, nebuloso*. Es decir que, la garantía de nuestra existencia, depende no solo de guerras o del poder militar o del poder económico o de nuestra innovación, de nuestra exportación, de todas esas fuerzas que nos resultan indispensables sino que se sustenta, en primera instancia, de la carga de conocimiento y de sentimiento nacional que transmitimos de padres a hijos y como Estado, a través de nuestro sistema educativo.

Depende de la cultura; de los héroes culturales.

Depende de nuestra capacidad de explicar la justicia de nuestro proceder, materializar nuestro apego a la tierra ante todo hacia nosotros y, luego, hacia los demás.

Debemos recordar que, si esa sensación se aleja, si las fuentes de poder espiritual se nublan, entonces - tal como lo dijo Ygal Alon- nuestro futuro también se nublará; si nuestra joven generación no está comprometida con el pueblo y el Estado; sí! con el pueblo y el Estado, si no ama el sentimiento pionero, si no ama pasear por el país, si no ama entusiasmarse y combatir, entonces nuestro futuro estará sumido en la niebla.

Aquí, en éste Congreso, intercambiamos, cada año, ideas y opiniones sobre nuestra visión y acostumbramos a aspirar lograr lo mejor para todos. Queremos abundancia económica y justicia social, el tesoro cultural y un creciente espíritu de excelencia en el área de las ciencias, la medicina, tecnología, en el sector de negocios. Pero, esa cultura, la cultura de la abundancia que, en gran medida cristalizamos, conlleva a su lado un gran desafío.

Y, sobre ese desafío, quiero hablar hoy.

El desafío consiste en no dejarse arrastrar por la ilusión que es posible, para cada uno de nosotros, invertir – solo - en el desarrollo personal. Tenemos muchos jóvenes capaces que se forman en un pensamiento sobre la justicia cosmopolita, pero no pueden ser, solos, cosmopolitas.

Muchos se forman bajo la envoltura de decadencia cultural, de descalificación del saber y el alma y eso debilita la inmunidad nacional a la que hoy nos referimos.

Tenemos, aquí, visitas del exterior. Sé que saben que ese problema no es solo nuestro sino que toca a muchos pueblos y naciones. Pero no hay lugar en que sea más crítico que en el Estado de Israel, porque no hay un Estado que enfrente tantos desafíos y amenazas como nosotros. Por eso, debemos encontrar la articulación con el gran mundo y el cuidado de nuestra identidad y singularidad.

Circulo por el país. Me encuentro con estudiantes que eligieron abandonar la vida cómoda de la ciudad. Llegan, como antes los pioneros, a levantar establecimientos en el norte y el sur, todo tipo de proyectos e iniciativas muy sorprendentes.

Encuentro jóvenes poco antes de su ingreso al servicio militar que eligieron brindar un año adicional de sus vidas para ayudar a las comunidades necesitadas o reforzar a los movimientos juveniles. Vamos ampliar ese programa que incluya a todos los sectores y permita, a todos, al público ortodoxo y al público árabe, aportar a sus comunidades.

Veo, en los exámenes previos al ejército, una generación maravillosa, cargada de espíritu, interés y sensibilidad y que duda sobre la pregunta "¿Cómo ser sionistas en el 2010?". Pero, quiero decirles, que son grupos demasiado reducidos y debemos; mejor aun: estamos obligados a sumar públicos más amplios de jóvenes a la tradición sionista y crear una atracción continua de identidad con los valores del pueblo judío y la Tierra de Israel. Quiero decirles que, lo más sencillo que conocemos y a lo que se le debe agregar otras modalidades, es unirnos a la tierra de nuestra existencia por nuestros pies. Conocer el país, pasearlo. Pero, no es seguro que, solo con la visita al país puedan ligarse a los sitios de la tradición.

Hace unos meses, estuve en Hebel Lahish. Vi una alta colina. Esa colina, aislada, no la había visitado durante mi servicio militar. Le dije a la caravana: "Den vuelta". Retrocedimos y dijeron: "Señor Primer Ministro, usted no puede subir a esa colina porque no arreglamos la seguridad previa". Les dije: "Pero no hay problema ¿saben por qué? Porque aquí no hay nadie." Tel Lahish, fue uno de los sitios más dramáticos en la historia del pueblo judío, la colina cuyos relieves se encontraron en Irak y fue descrita en las Sagradas Escrituras y donde se encontraron las cartas de Lahish. Esa colina; esa maravilla en estado de abandono, los muros dejados. No hay nadie. Después de un tiempo llegó un grupo de guías rusos. Ningún israelí veterano. Estuve allí cerca de una hora.

Hace algunos años, camino al campo de detención en Atlit, era papá acompañante en la visita de uno de mis hijos. En la noche hacían ejercicios. Camine al campo de detención de Atlit. Ibamos por el sendero de arena, a lo largo de la costa y, de pronto, veo una casa; una estructura sobre el agua. Abandoné el grupo y me acerqué. La estructura era una habitación, sobre el agua, a punto de caer. Pregunté ¿qué es eso? Me dijeron: "Es una casa desde la cual, Aharon Aronsohn y la resistencia de Nili, vigilaban a los británicos". Siempre había pensado que lo hacían desde el Carmel, pero está claro que no porque los turcos los hubieran visto desde la costa, desde la línea de agua podían vigilarlos y lo hacían. Sin ello no hubieran podido liberar al país. Eso ayudó a los británicos a conquistar y, luego, liberar a la Tierra de Israel; lo que abrió el camino al sionismo.

Aquí tenemos un ejemplo de nuestro pasado antiguo y el nuevo tiempo, dos sitios que simplemente pasarán a sus manos. No los ven. No los conocen. Nadie los visita. Vamos a modificar eso.

El día de Tel Hai, a fines del próximo mes, me propongo presentar ante el gobierno, un programa de trabajo que cambie el abandono de los sitios tradicionales. Promovimos un programa nacional de reconstrucción y reforzamiento de la infraestructura tradicional. Lo llamo "Programa de la tradición". Nos encaminamos a preservar cientos de sitios de residencia, lugares arqueológicos,

edificios, museos históricos; infraestructuras físicas, archivos, fotografías, películas, libros, música, canciones. Las convertiremos en accesibles. Utilizaremos las nuevas tecnologías y daremos libertad a los creadores para que llegue a cualquier niño o niña en Israel, a todo hogar, a toda familia, a todo ciudadano. Quiero que piensen en el entretenimiento familiar, con niños o nietos, en algunos de esos sitios. No digo: "No vayan al cine, no vayan a un bar". Hagan eso, está muy bien, pero agreguen ese espacio de la tradición y entiendan lo que eso hace. Lo digo por experiencia. Piensen en una visita de un padre y su hijo a un sitio histórico judío, sobre el sentido profundo que hay en la transmisión de la tradición exactamente como el precepto: ..."Y le contarás a tu hijo".

El programa al que nos referimos será financiado con dinero oficial. Se extenderá por cinco años. Atravesará una larga lista de áreas, proyectos, organizaciones, autoridades, sistemas de educación y difusión. Representa el inicio, el primer paso de nuestro compromiso de inyectar nueva vida a la vivencia israelí; me refiero a la reconstrucción de los mismos bienes que relatan la historia del pueblo de Israel y la Tierra de Israel; la historia del establecimiento judío, los bienes artísticos, el espíritu y la memoria nostálgica. Una parte importante de esos bienes desaparecen. Los tomaremos, conservaremos e iluminaremos de modo que lleguen al público, que los entiendan en un lenguaje simple y claro y que se articulen en el sistema educativo de los niños de Israel.

Hace poco leímos, en una de las investigaciones que, los jóvenes de más alta motivación para el servicio militar, son los que acostumbran a pasear por el país. El ejemplo que tomo, que es justamente exitoso, es Shvil Israel. Se trata de un sendero de enorme éxito. En una década, los promotores del proyecto lograron convertir ese terreno en un destino requerido por jóvenes y no tan jóvenes y, a través de esa iniciativa, conocen el país y se ligan a él.

De acuerdo al programa que llevaré al gobierno crearemos, en el lapso de cinco años. Junto al sendero, otros dos más; uno, el sendero histórico de la Tierra de Israel, que unirá decenas de sitios arqueológicos antiguos. En el espacio de nuestra tierra pequeña, se ubican 30.000 sitios antiguos, 800 de una importancia nacional sobresaliente, pero lamentablemente, tan solo 50 están en condiciones de recibir al público y tampoco en buen estado. Eso cambiará significativamente segundo que acondicionaremos es el de la vivencia israelí; el del tesoro de Israel y será de hecho el museo de la Tierra de Israel viviente. Unirá e 10 estaciones de la historia del establecimiento: edificios conservados, sitios de residencia, pequeños museos, monumentos, historias personales, todo lo que compone el tesoro sionista.

Sé que me preguntarán: "¿Sobre eso elegiste hablar aquí? ¿Un debate sobre la inmunidad nacional? La respuesta es sí! Porque, a veces, pequeños pasos, conducen a grandes cosas.

Quiero darles un ejemplo de dos pasos similares a los que describí hoy que cambiaron el rostro de la historia de nuestro pueblo. Hace poco estuve en Londres. Visité la sede de la Fundación Palestine Exploration Fund; dedicada a la investigación sobre la Tierra de Israel. Fue fundada alrededor de 1860, por la Reina Victoria, para situar científicamente a la Tierra de Israel. La Reina envió a dos personas: Lord Condor, responsable de la delegación. El segundo era un subsecretario de 21 años, llamado L.Kitchener, con el tiempo convertido en Lord Kitchener. Juntos comenzaron a situar la Tierra de Israel. Trazaron mapas topográficos maravillosos, exactos y localizaron los sitios antiguos y renovaron los nombres. Estaban equipados de herramientas, a la medida del siglo XIX y de las Sagradas Escrituras. La Fundación es responsable de parte de las cosas que ustedes conocen. Ellos trajeron aquí a Warren, que encontró el Arco Warren y muchos de los sitios en Jerusalén y a lo largo de todo el país. Eso encendió, prendió a la imaginación del pueblo británico. No tiene idea del efecto que tuvo. Los hallazgos los llevaron a pensar que, quizás, la Tierra de Israel no se encuentra en el cielo. Está en la tierra y es una tierra concreta que puede ser revivida, el pueblo original que allí vivió puede volver a ella.

El segundo proyecto, también es muy discreto pero, justamente, despertó a la imaginación de los jóvenes judíos. Se trató del Proyecto del Barón Rotschild que creó algunos establecimientos en esos sitios, después de la Fundación PF, desde Rosh Pina y hasta Petach Tikva; establecimientos renovados en la antigua tierra; no muchos sino algunos miles. Pero, esa actividad, encendió una llama. Y, uno de los que fueron motivados por esa llama, era un joven judío que llegó en 1898, Binaimin Zeev Herzl, que, casualmente, visitó y utilizó los mapas de la PF. Llegó a esas localidades y comprendió lo que había aquí y, más aún, se atrevió a soñar lo que podía haber. Y esas dos luces se encendieron entre sí; el gran imperio que gobernaba el mundo y el nuevo profeta del pueblo judío. Ambas llamas se potenciaron. Ese es el Sionismo.

No quiero decirles que no tenemos enormes objetivos en todas las áreas importantes. Los tenemos! Y cumpliremos con ellos. Pero lo haremos solo si estamos sumergidos en nuestro compromiso con nuestro pasado para asegurar nuestro futuro. Por eso, lo declaré hoy y, espero, me inviten en algunos años, en cinco años, para hablar sobre ello. Inviten a Zvi Hauser, Secretario de Gobierno que, es el responsable de su realización.

Lo que queremos hacer hoy es encender, otra vez, esa llama; inyectar un nuevo espíritu en la fuego de nuestras vidas y ligarnos, otra vez, a ésta tierra, la maravillosa y única Tierra de Israel."

Muchas gracias a todos ustedes.

Fuente: Departamento de Información e Internet
4-2-10

